

LA INTEGRACION

tambien es posible en un colegio privado

Es poco habitual encontrar en un barrio modesto un colegio privado que apueste comprometidamente por la integración escolar. En Pamplona han demostrado que es viable.

Yolanda Ezcurdia



«Sobre la integración se ha escrito mucho. Los que la hemos vivido día a día y dedicado muchas horas de reflexión, hemos llegado a una conclusión: cada alumno o alumna es diferente e irrepetible». Con esta presentación, Teresa Cortés, directora del centro de Echavacoiz del Sagrado Corazón de Pamplona, sintetiza la naturaleza del proyecto de integración que está realizando su colegio, donde las Religiosas del Sagrado Corazón educan a 202 alumnos, de los que una quincena tiene necesidades especiales, cinco de ellos con síndrome de Down.

Son 27 años de experiencia con una idea clara y permanente: ser un centro abierto a todos, sin distinción alguna. «Según las necesidades demandadas -añade Cortés- hemos ido buscando los medios pedagógicos para dar la respuesta educativa que el centro y los alumnos van necesitando». De esta manera, en 1978 el Ministerio de Educación concede al un aula de educación especial.

Aunque hasta ahora la legislación no permitía dotar a los centros concertados como éste de recursos humanos, estas gestoras no dudaron en intentarlo. «A veces, otros centros privados excusan la inexistencia de alumnos con necesidades educativas especiales porque la Administración les deniega las peticiones de profesores de apoyo. Y es cierto en parte. Generalmente la Administración va detrás de las necesidades, no delante. Muchos de estos centros tienden a evadirse porque lo creen excesivamente complejo. Pero hay que comprometerse, demandarlo y estar convencidos de que se desea ir en esa dirección», argumenta Elina Sacristán, trabajadora social del centro y coordinadora del proyecto.

La comunidad educativa del centro, los alumnos y la relación entre centro y familia, son, en opinión de la directora, los tres grandes pilares de la integración. «El profesor-tutor y el profesor de apoyo crean dentro del aula el ambiente necesario para que cada alumno se manifieste como es, un ambiente de confianza, de respeto entre ellos, de autoestima, de tolerancia...», describe.

Teresa Cortés destaca la labor de los orientadores, de transmitir una educación en valores, se emociona cuando se refiere a los alumnos. «Son los agentes de cambio más silenciosos pero más eficaces. Es muy importante que vengán desde pequeños para que sus compañeros les traten como uno más. Hemos observado en los cursos superiores que hay una normalidad en la relación; los compañeros se preocupan de ayudarles en el trabajo si es necesario», describe. El pasado curso una alumna con deficiencia psíquica concluyó su ciclo escolar. Actualmente, hay niños con necesidades educativas especiales en segundo y tercero de educación infantil y en primero, segundo y tercero de primaria. La ratio está en dos alumnos por aula.

RELACION FAMILIAR

La relación entre el centro (tutores y trabajadora social) y la familia es otro de los aspectos importantes. «Pensamos que éste es un elemento que no tendría que faltar en ningún centro. Su labor consiste en clarificar con la familia los objetivos de la integración social y los aprendizajes. Ayudar a calmar la ansiedad de los padres, su aceptación,

clarificar hábitos de relación con los hijos y una buena relación familia-centro», plantea Cortés, a la vez que recuerda la colaboración con otras instituciones públicas. «Además -añade Sacristán-, el papel de los padres es fundamental. Es muy importante que exista una sensibilización social, que la demanda de este tipo de centros no sea sólo de los padres con hijos de estas características, sino de toda la comunidad».

Los alumnos con necesidades especiales son evaluados en enero y al final de curso. En esta evaluación intervienen el tutor, el profesor de apoyo, el orientador y la trabajadora social. Todos aportan su visión y estable-

cen las modificaciones necesarias para el próximo semestre. «Esta evaluación es importante porque a veces es tan pequeño el avance que apenas se percibe, pero al confrontarlo con otros profesionales se ven mayores horizontes», valora Cortés.



◆ Niños con y sin necesidades educativas especiales comparten su recreo

«Un centro público tiene más medios, pero la fuerza de la comunidad puede conseguir los recursos necesarios»